



	N.ª S.ª de Guadalupe	Mínimas
Domingo 17	II DESPUÉS DE EPIFANÍA 2ª Clase	Consultar por misas en el Priorato 08:00 Misa Rezada
Lunes 18	DE LA FERIA 4ª Clase Santa Prisca, Vr. y Mr.	Consultar por misas en el Priorato 07:30 Misa Rezada
Martes 19	DE LA FERIA 4ª Clase Ss. Mario, Martha, Audifaz y Abacuc, Mrx.; San Canuto, Rey y Mr.	Consultar por misas en el Priorato 07:30 Misa Rezada
Miércoles 20	SS. FABIÁN, PAPA Y SEBASTIÁN, MRS. 3ª Clase	Consultar por misas en el Priorato 07:30 Misa Rezada
Jueves 21	SANTA INÉS, VR. Y MR. 3ª Clase	Consultar por misas en el Priorato 07:30 Misa Rezada
Viernes 22	SS. VICENTE Y ANASTASIO, MRS. 3ª Clase	Consultar por misas en el Priorato 07:30 Misa Rezada
Sábado 23	SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT, CF. 3ª Clase Santa Emerenciana, Vr. y Mr.	Consultar por misas en el Priorato 07:30 Misa Rezada
Domingo 24	III DESPUÉS DE EPIFANÍA 2ª Clase	Consultar por misas en el Priorato 08:00 Misa Rezada
Lunes 25	CONVERSIÓN DE SAN PABLO, APÓSTOL 3ª Clase Santa Pedro, Apóstol.	Consultar por misas en el Priorato 07:30 Misa Rezada
Martes 26	SAN POLICARPO, OB. Y MR. 3ª Clase	Consultar por misas en el Priorato 07:30 Misa Rezada
Miércoles 27	SAN JUAN CRISÓSTOMO, OB. Y DR. 3ª Clase	Consultar por misas en el Priorato 07:30 Misa Rezada
Jueves 28	SAN PEDRO NOLASCO, CF. 3ª Clase Santa Inés, Vr. y Mr.	Consultar por misas en el Priorato 07:30 Misa Rezada
Viernes 29	SAN FRANCISCO DE SALES, OB. Y DR. 3ª Clase	Consultar por misas en el Priorato 07:30 Misa Rezada
Sábado 30	SANTA MARTINA, VR. Y MR. 3ª Clase	Consultar por misas en el Priorato 07:30 Misa Rezada
Domingo 31	SEPTUAGÉSIMA 2ª Clase	Consultar por misas en el Priorato 08:00 Misa Rezada



El santo nombre de Jesús

Cuando nace un niño, se le impone un nombre que no tiene ninguna relación con sus cualidades personales ya que son entonces completamente desconocidas. Sus nombres son tomados de alguna propiedad o lugar, o algún familiar, incluso algún santo en cuya fiesta han nacido.

Los nombres dados por Dios a los hombres siempre significan algún don gratuito concedidos a ellos por Él. Dios lo llamó Abram (Gen 17, 5) porque iba ser “padre de muchas naciones”, o Pedro porque “sobre esta piedra edificaré Mi Iglesia”. El nombre puede señalar muchas cosas: grandeza, miseria, dolor, alegría, rebeldía e incluso santidad. Pero el misterio se hace más denso, el valor del nombre más incierto, si se intenta escrutar el más allá del mundo presente, para leer lo que esta escrito en la eternidad. ¿Qué va a ser este niño?

Por desgracia, hoy día muchos padres olvidan — señal de que no piensan, no sólo en el valor del nombre, sino tampoco en el de la vida — que se suele dar el nombre

de un santo al niño y que la razón de este uso es invocar, sobre ellos y sobre sus vidas, la protección celestial y, al mismo tiempo, poner en su vida un guía que les conduzca bien.

En el caso de Jesús no tuvieron lugar las incertidumbres que rodean las cunas de otros niños, cuando se esta eligiendo un nombre para ellos. El nuevo año se abre con la fiesta del santo nombre de Jesús. El nombre del Niño Dios no fue dejado a elección de los hombres. Recibió su nombre por disposición especial de Dios. Fue revelado a María (Lc 1, 31) y a José (Mt 1, 21). Es el nombre que le había llamado el ángel antes de su concepción. El mismo nombre que San José y la Virgen le impusieron al circuncindarlo e indica la realidad de lo que Él es. Jesus es la forma reciente y abreviada de Yeosu a que significa “Yahvéh es quien salva”. En hebreo, Jesus, abreviada de Josué, significa: “Dios es salvacion”, o sea, en concreto: “Dios salvador”. Es palabra judía y nombre predestinada que significa “salvador”. Teniendo presente el valor de la expresión judía y armada, comprenderemos



por qué San Mateo (1, 21-22: “el que va salvar a su pueblo de los pecados”) ve en la imposición de este nombre la realización de la profecía (Is 7, 17) del nombre “Emmanuel” que significa “Dios con nosotros”. En el Antiguo Testamento “Dios esta con el hombre” expresaba la gran solicitud con que Dios viene en ayuda del hombre. Dios no es demasiado grande para interesarse por las miserias de las criaturas humanas. Se derrumba ante el hecho de su encarnación y de su mente para salvarlas; hecho que revela su infinito amor misericordioso por los hombres. Dice San Juan (3, 16): “Dios ha amado tanto a los hombres que les dio su Hijo unigénito, a fin de que quien crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna”.

La necesidad humana de redención será satisfecha por Él; en Él se cumplirán las antiguas profecías y las divinas promesas; mediante Él la historia tendrá un sentido, el universo perfección, el genero humano la salvación. Con ningún otro nombre obtiene nadie la salvación.

El hecho de que José y María no eligieron el nombre tiene un profundo significado. Para los Israelitas imponer el nombre a una cosa o incluso tan sólo pronunciar el nombre quería decir “hacerla existir”, “conocer su naturaleza”, “tener potestad sobre ella”: ya que en tres nombre y esencia existía una íntima relación. Ningún nombre — ni siquiera su Madre y San José — podían tener la autoridad de

imponer el nombre al Niño, cuando tal acción equivalía a conocer la naturaleza íntima del recién nacido y la posibilidad o la capacidad de ejercer autoridad sobre Él. Con la fiesta del “Santo Nombre de Jesús”, la Iglesia quiere rendir homenaje a la esencia divina de Jesús, a su autoridad, a su misión, a su poder salvador.

Cuando celebramos un santo, le damos homenaje, un poco de calor fraterno, lo honramos y se le da satisfacción. Por eso también es justo tener la fiesta del Santo Nombre de Jesús porque es el Hijo de Dios encarnado. Tanto más cuando se trata del nombre mayor, más digno de reverencia, más poderoso.

Basta pensar cuál es el nombre propio del Hijo de Dios encarnado. No es el nombre el que ennoblece la persona, sino la persona quien ennoblece al nombre con su dignidad y sus obras. Y si la dignidad de Jesucristo, Hijo de Dios, es la mayor, entonces sus obras son las más excelsas. Esta grandeza se refleja en su nombre y lo ensalza. Es un nombre pensado por el mismo Dios y traído a la tierra por medio de un arcángel importante.

Su nombre es admirable porque ha cumplido cosas maravillosas en cada criatura: en su nombre, los apóstoles expulsaron demonios, hablaban cosas nuevas, tomaban serpientes, en incluso, tomaban bebidas peligrosas y no les hacían daño (Mc 16, 17).

Su nombre debe ser amado por toda humanidad. San Ignacio mártir amaba mucho al santo nombre de Jesús. Cuando Trajano le mando que niegue el nombre, San Ignacio respondió: es imposible quitarme de sus labios ese nombre adorable. Aun si me cortas la cabeza o logras quitármelo de mis labios, nunca lograrás quitármelo porque lo tengo inscrito en mi corazón. Al escuchar esto, Trajano mandó que le sacasen el corazón. Cuando hicieron esto los verdugos, pudieron contemplar que el santo nombre de Jesús estaba escrito en letras de oro en su corazón.

El Santo nombre de Jesús es venerado por todos. Los ángeles y santos lo veneran porque obtuvieron la gloria por su nombre; los que viven en la tierra lo veneran porque quieren ir al cielo y evitar ser castigados; y las almas condenadas lo reverencian por miedo siempre cuando se menciona su santo nombre.

Su nombre es poderoso porque Jesucristo, siendo Dios, es Creador de todas las cosas. Su nombre es un refugio para los que se arrepienten porque obtienen perdón de sus pecados. Por su poder, los demonios huyen de las almas esclavizadas; los pecadores son santificados; la gracia es incrementada en los justos; su santo nombre es un remedio para los enfermos; es un escudo para las batallas de la vida; para los que rezan, es una ayuda y consolación; nos da fuerza a cuerpo y mente; nos da victoria cuando somos tentados; y su santo nombre nos da confianza

en asegurar la salvación de nuestras almas.

Como consecuencia le debemos un máximo respeto y es un oprobio usarlo sin reverencia o, peor aun, blasfemar de él. La blasfemia es una audacia sacrílega y una bajeza que deshonra al hombre.

Queridos fieles, en este tiempo después de la Epifanía, lo que más necesita el mundo es pronunciar con gran reverencia el santo nombre de Jesucristo. Como dice Juan 14, 14: Si le pides a mi Padre alguna cosa en mi nombre, Él te lo dará. No pidamos cosas inútiles como más vida, más salud, menos sufrir, o cosas que no conduzcan a la salvación.

Aprovechemos que todavía tenemos en casa nuestro nacimiento, recemos las hermosas letanías del Santo Nombre de Jesús. Pidamos la gracia de conocerlo mejor, amarlo más y ser santificados y salvados por su Santo Nombre.

R.P. Magaña